

Ca. 13/8

El escándalo
de Grecia.

BARRAS DE ARAGÓN

UN CUARTO DE REAL LA ENTREGA

SINGIATURA DE LA PUNTA
ASTORT HERMANOS
ALTO DE MONTELEON
MADRID

MADRID: 1878

ASTORT HERMANOS, EDITORES

ALTO DE MONTELEON

Cuaderno 201 de veinticuatro entregas

Precio: SEIS reales

COMEDIA FAMOSA.

EL ESCANDALO DE GRECIA

CONTRA LAS SANTAS IMAGENES.

DE DON PEDRO CALDERON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Constantino, Emperador.	✱ Irene, Dama.	✱ Cangrego, Gracioso.
Angelo, su hermano.	✱ Ismenia, Infanta.	✱ Sirena, Villana.
Arrabaldo.	✱ Sergio, Capitan.	✱ Soldados.
Batangio, Viejo.	✱ Mauricio.	✱ Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Constantino medio desnudo, turbado, y con un lienzo en las manos recatándose, y descolorido.

Const. SOberbia ambicion, crueldad
qué habeis hecho? ay de mí! ó nunca
de alevés execuciones
fuera la ambicion disculpa.
Nunca de atroces delitos
y de obstinadas injurias
fuera descargo la ira:
mas qué valor no deslustran
la ira mal reprimida,
y la ambicion mal segura.
A mi padre (aun no lo creo)
di muerte (en fatal angustia,
el tormento de mi agravio
me obliga á que le descubra):
sin mi estoy; el corazon
que adolece de su culpa,
de suspendido no late,

de acobardado no pulsa.
Ya no hay remedio, qué aguardo?
luzcan mis designios, luzcan
mis temeridades, pues
si el valor las disimula,
gozaré; pero qué miro?

Dent. Ha de la Guardia.

Const. Confusas
voces el Palacio alteran,
las de mi hermana se escuchan;
ella sale, retirar ne quiero.

*Retirase al paño, y sale Ismenia suelta el
cabello, llorosa, y turbada.*

Ism. Soldados (injusta traicion!)
vuestro dueño (ha Cielos!)
muerto yace (grave injuria!)
ya el Imperio (qué desdicha!)
perdió á mi padre (qué angustia!)

*Salen por diferentes puertas Arrabaldo, Ba-
tangio, Sergio y Angelo.*

Art. Quién te asustat

A

El Escandalo de Grecia contra las Stas. Imagenes.

Bat. Quién es ocasion, señora,
de esta novedad confusa?

Serg. Qué alboroto es este, que
tu queja y temor pronuncian?

Ang. Qué desdicha es la que nadie
dice, aunque todos la dudanz?

Ism. Infante. *Ang.* Hablad.

Ism. Estoy muerta!

Artabaldo, estoy confusa;

Batangio, sin vida estoy,
que su ardimiento se frustra.

El Emperador mi padre,
gran Monarca de la Augusta

Constantinopla:

Sale Const. Qué es esto?

quién vuestro valor asusta?

quién vuestro poder ofende?

quién vuestra grandeza turba?

Ism. Príncipe, hermano, ay de mil
ya de nuestro padre triunfa

la muerte, ya el Leon de Grecia

pasó la postrera angustia,

trasladando la Corona

desde el dosel á la tumba.

Ya: *Const.* Detente, no prosigas.

Todos. Muerto el Cesar.

Const. Cómo? *Ism.* Escucha.

Recogida en mi retrete,

rendí tristezas ocultas

á quien es de los sentidos

dulce embargo, prision muda;

quando la imaginacion

era palestra confusa

de horrores mal advertidos,

de desdichas mal seguras,

ó mortales gemidos,

sin que al sueño se atribuyan

sus ansias: mas nunca el sueño

es mentira, si es injuria,

que son tan ciertas las penas

para quien su escuela cursa,

que aun desengaños del sueño

no le desmienten la duda.

Levanteme al fin, ó el Sol

esconda su luz purpurea!

y vi á mi padre, vi al César;

pero ya lo he dicho en suma,

vuestros ojos lo averiguen,

no lo repita mi angustia,
que el impensado accidente
de la muerte, ó la fortuna,
sin el triunfo de la vida,
en mí del aliento triunfa.

Const. Quién fue el tirano?

Sale Irene. Detente

Constantino, en vano imputan

no imaginados delitos,

á quien lealtades ilustran.

Físicos doctos han visto

el cadaver, y aseguran

que de un mortal accidente,

la respiracion se anuda,

en la puerta del aliento,

que la cerró, porque huía.

Cárdeno el rostro y el cuerpo,

yace la estatua difunta,

peligros tiene la vida,

no atrocidades presumas.

Ang. Qué desdicha! *Ism.* Qué tragedia!

Art. Qué dolor! *Bat.* Qué desventura!

Dent. Traicion, traicion.

Const. Ya la Corte

alboratada se auna.

Bat. Pues sosegarla conviene,

supla tanta falta, supla

tanta perdida, señor,

Vuestra Magestad, á cuyas

plantas, como á sucesor

de aqueste Imperio, se ajusta

mi obediencia. *Ang.* Invicto César,

en todos vive segura.

Arrodillanse todos á Constantino.

Art. Constantino Emperador,

viva.

Dentro y fuera.

Todos. Viva edades muchas.

Cang. Qué notable novedad!

la fortunilla caduca,

como es vieja, qué se vaya

un Rey á la sepultura

con tanta facilidad?

Qué un Rey comiendo pechugas

del Fenix, se caiga muerto?

ó imaginacion confusa!

qué hasta quien come mondongo?

Ang. Tristes lágrimas inundan

los ojos, que en las tinieblas

de tal dolor se deslumbran.
Iren. Faltó aliento á mi esperanza.
Const. Vasallos, mientras resulta
 de averiguadas sospechas,
 ó la verdad, ó la d'uda,
 llevad á la Infanta presa
 á Floralva. *Ism.* Pues qué injurias
 á mi valor se conspiran,
 y á mi inocencia se imputan?
Const. Ismenia, bastante indicio
 esta prision hace justa,
 si es prision que en una Aldea
 retirada esteis.
Ism. Fortuna, qué es esto?
Const. Hasta ver lo que
 de una sospecha resulta,
 Artabaldo en una Torre
 esté preso. *Art.* Suerte injusta!
Ism. Señor. *Art.* Señor.
Const. Esto importa,
 llevadlos; así procura
 mi delito asegurarse. *ap.*
Iren. Iré, señor, pues tú gustas,
 ay Ismenia! solo siento
 perder la luz sin segunda,
 que idolatran las potencias,
 en tu adorada hermosura. *llevanto.*
Ism. Constantino.
Const. Esto ha de ser.
Ism. Válgame Dios! causa oculta
 mueve á mi hermano
 á este empeño.
 Absorto estoy. *Iren.* Yo confusa.
Const. No vais? *Ism.* Es tanto el dolor,
 que el corazon atribula:
 tan vehemente el sentimiento,
 de tanta desdicha junta,
 que ellos me darán la muerte:
 adonde ordenas sin culpa
 moriré; y pues fue la Corte,
 teatro, en que la fortuna
 representó mi tragedia,
 sean de un monte las grutas,
 testigos de mi tormento:
 allí con lágrimas muchas,
 allí con palabras pocas,
 haré de mis penas suma,
 aunque para escribir tantas

como el valor atribulan,
 ni las plantas tienen hojas,
 ni las aves tienen plumas. *Vas.*
Ang. Qué crueldad!
Const. Dexadnos solos:
 Angelo, escucha. *Cang.* Alguna
 legion de Dioclecianos
 se le ha infundido en la nuca.
Vanse, y queden Constantino y Angelo, y
Irene al paño.
Iren. Escondida, ay de mí! quiero *ap.*
 ver lo que los dos consultan.
Const. Angelo, Artabaldo altivo,
 es clicie de la hermosura
 de nuestra hermana, y recelos
 de que ella soberbia encubra
 sus pensamientos á darle
 el Imperio, me estimulan
 á la accion que habreis notado,
 así el laurel se asegura;
 y porque en las Monarquías,
 qualquiera pension es culpa,
 á mi sosiego le importa
 daros aviso de una
 que ocasionais. *Ang.* Yo señor?
Const. Oid: Irene. *Iren.* Estoy confusa.
Const. Es prision de mi alvedrio,
 fuerza de estrellas ocultas
 me han violentado á sus ojos,
 me han rendido á su hermosura,
 Vos la amais, ella te adora,
 ya lo sé todo, yo en suma,
 quiero que reyne conmigo,
 esto el amor executa.
 Decidle al fin, que mañana,
 despues que su luz purpurea,
 el Sol sepulte del mar,
 en las espumosas urnas,
 he de ir á gozar sus brazos,
 y que la Diadema Augusta
 ha de coronar su frente:
 si en afectos ó ternuras,
 de tanto incendio á los ojos,
 las cenizas os resultan,
 os haré, sí, vive Dios,
 mas pedazos, que menudas
 arenas ciñen del golfo,
 las orillas mal enjutas. *Vas.*

El Escandalo de Grecia contra las Stas. Imagenes.

4 Sale Irene, y quedase suspenso Angelo.

Iren. Violentar el alvedrío,
ni aun en el Cielo se vé:
primero verá mi muerte,
que me llame esposa suya.

Ang. Irene viene, ay de mí!
quanto el pesar se apresura.

Iren. Angelo, esposo, señor,
qué nueva pena te turba?
qué causa inquieta el semblante?
ó qué ocasión te disgusta?
no te llegas? no me miras?
qué tienes? habla, que injurias
el valor de quien te adora,
la turbacion y la duda.

Ang. Felices años, señora,
goze Vuestra Magestad
el Imperio, y la beldad
que en su rostro se atesora;
como á Emperatriz la adora
mi lealtad, que aunque estorballo
quiera amor, que es error hallo,
en empeño semejante,
porque quien fue buen amante,
sabrá ser mejor vasallo.

El Emperador mi hermano
(si es mi hermano quien me quita
toda el alma) solicita,
señora, tu hermosa mano;
amante quanto tirano
me obliga Irene á perderte,
que si su rigor se advierte,
de esta fineza blasona,
no por darte la Corona,
sino por darme la muerte.

Iren. Angelo, no tu rigor
quiera dar con estrañeza,
si aplausos á la grandeza,
descréditos al amor:
yo te adoro.

Ang. El ciego error
suspenda tu acuerdo sabio.

Iren. Dueño mio. Ang. Cierra el labio,
no permita la pasion
tal desayre á la opinion,
y al mérito tal agravio.
No es bien, aunque amor blasona
de el mas ambicioso estado,

que quien el alma te ha dado,
te embaraze la Corona;
la lealtad con que se abona
mi desengañado amor,
no consentirá tu error,
que es muy costosa fineza
despreciar una grandeza,
por no negarse á un favor.

Iren. Angelo, no persuadir
solicites mi desden,
que ninguno aspira al bien
que no puede conseguir;
sin ti no puedo vivir;
para qué quiero reynar,
sino es posible gozar
esa dicha aborrecida,
antes perderé la vida,
que me llegue á coronar.
Mi bien, no la libertad
violente tus desvarios,
no ha de haber dos alvedrios
donde hay una voluntad;
no quiero mas Magestad
que merecer tu favor:
y quando á tanto valor
se atreviera el interes,
amar es reynar, pues es
Rey de las almas amor.

Ang. Quien tuviera, por pagarte
lo que conozco deberte,
mil vidas para quererte,
mil almas con que adorarte.

Iren. No habrá quien de ti me apá
tu esposa soy, tu mi dueño.

Ang. Dexa que en tan dulce empe
discurra la dicha mia,
si es tu favor fantasia,
ó si en mi fortuna sueño.

Iren. Qué haremos?

Ang. Mi bien no sé,
que quando feliz me obligo,
de un poderoso enemigo
postrado el valor se ve.

Iren. Logre la industria la fé
de nuestro amor.

Ang. Su violencia,
no habrá ardid, ni resistencia
que no atropelle, ni medio

que luzca. *Iren.* El mejor remedio
contra el poder es la ausencia;
ven esta noche por mí,
de Constantinopla huiremos
adonde ausentes gozemos
el bien que no merecí.

Ang. A eso te resuelves? *Iren.* Si.

Ang. Tal fineza, tal favor.

Iren. Merecelo tu valor.

Ang. A Dios, dueño mio.

Iren. Rey eres de mi alvedrio.

Ang. Vivas mas que mi deseo. *vans.*

*Sale Constantino, y Mauricio con un pliego
de papel escrito, y Batangio.*

Const. Batangio, aquesto conviene.

Maur. Aquí señor el Decreto
está, vuestra Magestad
le firme.

Const. Leed vos primero.

Lee Bat. Yo Constantino Augusto Em-
perador del Orbe. Mando, que nin-
gun Católico vasallo mio adore, ni
venere las Imágenes de Christo, de
su Madre, ni otra alguna, y que
todas las que se hallaren en las Pro-
vincias del Imperio, se quemem pú-
blicamente, así de los templos, co-
mo de las casas particulares, sin que
ninguno se atreva á reservar Imagen,
ni Reliquia, pena de idolatria, que
será castigada con la vida, y confis-
cacion de sus bienes.

Firma el Emperador.

Bat. Aquesto, señor, intenta
vuestra Magestad?

Const. Si necio.

Bat. O sacrilego tirano! *ap.*

Const. Y porque veais que tengo
bastante causa para esta

accion, escuchadme atento.

Si Dios es una Deidad

invisible, no es desprecio

de su original divino,

que intente el pincel grosero,

ó el atrevido buril

copiar en tablas y lienzos

su incomprehensible grandeza,

y su gran poder inmenso?

Por qué Dios se ha de adorar
en los mal formados leños,
y rústicas lineas de
su Magestad vituperio?

Numa, Pompilio, y Licurgo,
advertidos prohibieron

los simulacros, las vanas

Imágenes de los Templos,

porque el uso de las cosas,

templa el afecto y deseo

de ellas, menos las respetan

continuos conocimientos.

No haya Imágenes en Grecia,

fabrique el entendimiento

ideas á quien rinda culto,

de su adoracion objeto.

Bat. Señor, señor. *Const.* Qué decis?

Bat. No es posible que el mas diestro

pincel, regido delante

imperceptibles sujetos

retrate, pero en la imagen

que finge al entendimiento,

los mas bárbaros Gentiles,

siempre adoracion rindieron

á sus profanas deidades,

en Imágenes y Templos,

y un Católico Monarca,

defensor del Evangelio,

no es bien que osado perturbe,

los soberanos decretos

de la Iglesia, que dispone

el culto que reverenció

en las Imágenes santas,

porque en ellas contemplemos

la grandeza milagrosa

de los divinos misterios.

Const. Callad, sino queréis ser

en el suplicio escarmiento

de Constantinopla: mas

de lograr este deseo

me desveló la inquietud,

que la ambicion del Imperio:

vos me replicais? sois

un torpe, atrevido, grosero,

caduco, bárbaro osado,

pues intentais oponeros

á mi gusto, vive Dios,

que no solo de los Templos

de Grecia han de ser despojos
las Imágenes del fuego,
si no tambien las Reliquias
de los Santos, y los cuerpos
de los Mártires, en quien
el torpe conocimiento
de la ignorancia idolatra.
Borraré, viven los cielos,
aun el nombre de los santos,
Santo solo el Dios inmenso,
que así de sus Gerarquias
quiere aclamarse en el Cielo.
No hay mas Santo que Dios,
la Iglesia no lo ha dispuesto
bien, á Dios solo se debe
este título; y que no quiero
que humana criatura goze
celestiales privilegios.

Vase él y Mauricio.

Bat. O herege, aleve, cruel,
torpe, tirano y blasfemo,
yo libraré á pesar tuyo
de tu ruina el Imperio,
reservando las Reliquias,
y Imágenes de los Templos.
Daréte sangrienta muerte,
aunque sea mi vida precio
de la tuya, y mi valor
trocará en ardiente fuego
la nieve de aquestas canas.
Seré humano mongibelo,
á donde abrasado mueras
de mi coraje al incendio.

Vase, y sale Cangrejo.

Cang. Temiendo al Emperador
no pasé al quarto de Irene
á darle aviso que viene
á librarla mi señor
de su amante tiranía;
y aunque es peligroso empeño,
se asegura de mi dueño
en la resuelta osadía.
De los Templos con rigores
las Imágenes pretende
quemar, sin duda se ofende
de ver tan malos pintores;
que hay algunos que en su afán
tan pintamonas salieron,

que parece que aprendieron
á pintar en Tetuan.

Qué haya quien copie sin queja
qualquier figura á su salvo?
qué haya quien retrate á un calvo?
qué haya quien pinte una vieja?
Y dexando las profanas
pinturas, qué haya pinceles,
siendo Antipodas de Apeles,
que copien las soberanas?
Si á Christo pintan, con cruel
saña sangrientos y impios,
aun no hicieron los Judios
tanto como su pincel;
pero Irene viene aqui.

Sale Irene, y descubre un bufete con luces.

Iren. Ha venido? *Cang.* Ya, señora,
mi dueño, que firme adora
tu beldad, viene.

*Sale Angelo con dos pistolas, y al salir dis-
parase la una, y turbase Irene.*

Iren. Ay de mí! *Ang.* Válgame Dios!

Cang. Haste herido?

Ang. No me he herido. *Iren.* Turbacion
notable! *Cang.* Suelta, que estás
desgraciado. *Ang.* Sin mi estoy.

*Quitale Cangrejo la pistola cargada, y po-
nela en el bufete, y la otra que se disparó
se le queda en la pretina á Angelo.*

Irene, esposa, señora.

Iren. Angelo, dueño, y señor,
qué fue esto?

Ang. Desgracia ha sido
venturosa. *Iren.* Si se oyó
el ruido. *Cang.* Nada temas,
que del ardiente rumor
la distancia de este quarto
el eco desvaneció.

Ang. Oyes, guarda aquesa puerta.

Cang. Voy á obedecerte. *vst.*

Ang. Soy,

Clicie amante, que rendido
vivo á cuenta de tu Sol.

Iren. Ahora conocerás
la firmeza de mi amor.

Ang. Bien la merece la fé,
con que adorádotte estoy.

Iren. Es hora ya de partir?

g. Si, mi bien, Flabio quedó
 ahora con dos caballos,
 hijos del viento veloz,
 á la puerta del jardin.
en. Pues vamos. *Sale Cangrejo.*
ang. Señor, señor. *Ang.* Qué decis?
ang. Cuerpo de Christo,
 que viene el Emperador.
en. Alguna desdicha temo.
g. Qué notable confusion!
en. Escondete en esa quadra.
ang. Ea, que viene. *ang.* Vive Dios.
en. Angelo, señor, mi bien,
 por quien eres, por quien soy,
 tu verás la resistencia
 con que atropello su amor,
 desvaneciendo el desegno
 de su ciega obstinacion.
 No malogres el deseo
 de nuestro invencible amor,
 no temerario pretendas.
ang. Ea, que llega. *Ang.* Ciego voy
 á obedecerte, no quiero
 que malogre la ocasion
 el incendio de mis zelos. *escondese.*
ang. Salir quiero al corredor,
 que alli estaré mas seguro. *vas.*
en. Sin vida, sin alma estoy,
 cerrar quiero, porque tenga
 mas sosiego mi temor.
erra la puerta por donde entró Angelo.
 Ya está cerrado, el Criado
 de la antesala pasó
 al corredor, mas ya vuelve.
le Cang. No pude pasar, yo voy
 á entrar donde está mi amo.
en. Cerrado está, y el rumor
 de la llave es ya preciso
 que oiga.
ang. Ay de mí! que pasó
 la antesala. *Iren.* Ese bufete
 podrá esconderte mejor.
ang. Es ya vieja esa tramoya;
 pescome.
entrase Cangrejo detras de Irene, y sale
Constantino.

Const. Irene? *Iren.* Señor,
 tantas honras á una esclava.

Const. El esclavo es quien vivió
 sin libertad, y la mia,
 desde que tus ojos son
 el norte de mis deseos,
 en sus rayos se perdió.

Iren. Mucho extraño, que sabiendo
 Vuestra Magestad quien soy,
 y que de mi sangre ilustre,
 con uno y otro blason
 celebra Constantinopla
 el adquirido valor,
 mal vencido del deseo,
 quiera hajar la estimacion,
 y el decoro. *Const.* Basta Irene.

Cang. La turbacion y el temor *ap.*
 me tienen hecho un ovillo,
 aunque una madeja soy.

Const. Bien pudo satisfacer
 Angelo, y de la pasion
 que tan severa culpais
 solicitar el favor.
 Solo acreditar pretendo
 los quilates de mi amor,
 coronando vuestra frente
 de rayos que envidie el Sol.

Cang. Antes de morir me tiene *ap.*
 bien doblado mi temor.

Const. Dadme una mano.
Angelo por una ventana que cae al teatro.

Ang. Qué escucho!
 á qué aguarda mi valor?

Const. Que es aquesto? quién está
 aqui? *ve á Cangrejo.*

Cang. Mi tramoya dió
 en las manos de Tarquino.

Const. No me respondeis? quién sois?

Cang. Qué le diré? *Iren.* Es un Criado.

Const. Qué os truxo aqui? *Cang.* Señor,
 curiosidades de Irene.

Const. Curiosidades? *Cang.* Yo soy;
 vive Dios que estoy perdido.

Const. Hablad, no os turbeis.

Cang. Amor,
 aunque es niño, es muy curioso,
 y amigo de saber: yo
 soy, no os habeis de reir.

Iren. El finge alguna invencion.

Const. Hablad.

Const. Yo soy Mercader
de las Estrellas, señor.

Const. Mercader de las Estrella?

Cang. Si, porque Astrólogo soy,
mi facultad es medir
los Signos, pesar el Sol,
y al medir y pesar, luego
se sigue el vender, pues doy
mi habilidad por el precio
que da el que me consultó.

Const. Irene os ha consultado?

Iren. Ay mas extraño hablador!
él dirá mil disparates.

Cang. Todas las mugeres son
perdidias por saber, que
la gramática de amor
toda consta de futuros
y presentes; no se halló
que un preterito merezca
la menor conjugacion.
Este, señor, fue resabio
que de Eva les resultó;
que por eso conociendo
la sierpe su inclinacion,
al brindarle con la fruta,
con la ciencia le engañó.

Iren. V. Magestad no escuche

locuras. *Cang.* Pluguiese á Dios
y me dexase ir. *Const.* Decidme
lo que Irene os preguntó.

Cang. Señor, mentir á los Reyes,
es especie de traicion.

Perdoneme su hermosura,
que he de decir vive Dios
quanto Irene ha preguntado,
y quanto he alcanzado yo.

Digo al fin, señor, que Irene
mandó hacer un tema; son
muy temosas las mugeres,
por ver si la fundicion
organiza y retrocede,
en lo obliquo del amor,
y con mistica medula,
á especulativa union
de la esfera subterranea,
resulta languído humor
y neutralidad ignora;
que es lo que dixo Platon,

lindamente hallé en su signo,
que en la sublunar porcion
no es el ambito potable;
y respecto que se halló
en un cabo indeficiente,
se sigue la impugnacion
sextil del aspecto trino.

Const. Yo no os entiendo. *Cang.* Ni y
ro me espanto, porque al fin
de aquesta facultad son
los terminos exquisitos.

Const. Decidme lo que hallais vos
en su nacimiento. *Cang.* Irene
nació en Sábado, señor;
todo aquello que tocare
á grosura, pienso yo
tendrá posibilidad,
si á la cola del dragon
doy credito, que en el tema
hallé al signo de Escorpion,
Jupiter es favorable
á Reyes, Venus á amor,
y como el Sábado luego
se les sigue aquestos dos,
no les puede resistir,
ni puede con su rigor
pasar adelante, como
la semana se acabó,
faltandole la semana,
faltan los meses, y amor
da á Irene la bien venida
perla á perla, y flor á flor.

Const. Si á decirla eso venisteis,
decidme, por qué razon
debaxo de ese bufete
os escondeis?

Cang. Señor, no veis que es de palo san
por eso con devocion
entré á besarle los pies.

Const. Famoso Astrologo sois,
y de buen humor; tomad
esta cadena. *Cang.* Desde hoy
un pronostico á tus dichas
haré por cada eslabon.
El alta figura es
vuestra Alteza, pues me alzó,
siendo yo tan gran figura,
al cielo de su favor.

Const. Y cómo os llamais?

Cang. Cangrejo.

Iren. Muerta me tiene el temor.

Const. Vedme despues en Palacio.

Cang. Feliz en servirte soy. *v. as.*

Iren. En Palacio se entretienen con sus locuras, y yo por divertir mis tristezas gusto tal vez de su humor.

Batangio al paño con una pistola.

Bat. Al quarto de mi sobrina *ap.*

Irene, el Emperador ha venido, y yo siguiendo sus pasos, he de dar hoy con este ardiente instrumento castigo á su aleve error.

No quiso que con la Infanta fuese Irene, y la dexó en Palacio, siendo torpe verdugo de su opinion.

Muera un tirano que aspira á atropellar el honor, mas digno de aclamaciones, que el Imperio celebró.

Muera un sacrilego que intenta la destruccion en la Católica Iglesia, de las Reliquias de Dios.

Haré que á tu hermano aclame Grecia por Emperador: no viva, no reyne, quien osado al Cielo ofendió.

Const. Esto ha de ser.

Ang. Cómo, zelos, *ap.*

vuestro tormento y rigor resisto? que Irene echase la llave. *Iren.* Señor, Señor.

Const. Las luces he de matar, mi bien, que escusadas son donde miran vuestros ojos.

Iren. De dos daños, el menor es que Angelo me defienda.

Bat. Quiero lograr la ocasion.

■ un tiempo el Emperador va á matar las luces, Irene abre, y sale Angelo, y Batangio dispara la pistola y vase, quedandose los tres á oscuras turbados, Constantino, Irene y Angelo.

Const. Qué es esto? *Iren.* Ay de mí!

Const. Quién fue el aleve?

Ang. Sin mi estoy, Irene.

Const. Quién está aquí?

ha de la Guardia, traicion

en Palacio. *Iren.* Ay tal suceso!

Ang. Quién vió peligro mayor?

Salen Criados con las espadas desnudas, y dos hachas encendidas.

Cria. 1. Qué es esto, señor?

Const. Qué miro?

Angelo, aleve, traidor;

tu en el quarto. *Iren.* Qué de dicha!

Const. De Irene. *Ang.* Qué confusion!

Const. Darme la muerte.

Iren. Qué escucho!

Const. Has pretendido. *Ang.* Señor.

Sale Batangio y Cangrejo.

Bat. Qué ha sucedido?

Const. Este aleve, matarme quiso.

Bat. Que erró *ap.*

mi caduca mano el tiro, secretos del Cielo son.

Const. Muere, villano: este azero de mi justa indignacion ha de ser hoy instrumento.

Iren. Detente, señor, que yo fui (viva Angelo, y yo muera) quien esta arma disparó.

Toma la pistola que está encima del bufete, y es la cargada.

Yo procuraba en tu muerte

la defensa de mi honor,

executa en mi la ira,

castiga en mi la traicion,

y no padezca inocente

quien tu poder no ofendió.

Ang. Ay mas estraña fineza!

no pudo Irene ser, no,

porque quando dispararon

abrió la puerta: Señor,

Vuestra Magestad no dé

crédito á Irene. *Bat.* Mi error

ha sido ocasion de muchos.

Const. Que asi disculpe á un traidor á costa de su lealtad. Villano.

Iren. Advierte, que yo

fui quien pretendió matarte.

Ang. Es engaño, vive Dios.

Const. Luego tú eres culpado?

quien lo duda. *Ang.* No lo soy,

Const. Pues quién lo fue?

Ang. Mi desdicha:

y porque veas que no
es Irene, la pistola

podrá informarte mejor,
pues cargada está. *Const.* Miradla.

Miran con la vaqueta, y hallanla cargada.

Iren. O infelice turvación!

Criad. 1. Cargada está, ser no pudo
Irene quien disparó.

Criad. 2. Otra tiene Angelo. *Const.* Ved

si está cargada: tu amor

te culpaba por librarle,

y no sé qual es mayor,

el tormento de los zelos,

ó culpa de la traicion.

*Miran la pistola que tiene Angelo, y
hallanla descargada.*

Criad. 1. Descargada está.

Const. Quién duda

que él matarme pretendió.

Iren. Qué lamentable tragedia!

Const. A qué aguardo, vive Dios,

que has de morir á mis manos,

Vale á matar, y ponesele delante Batangio.

Bat. Para quando es el valor:

Señor, detente, yo fui

quien tu muerte procuró,

yo disparé esta pistola,

descubre la que trae.

porque en mi el zelo de Dios,

y culto de las Reliquias,

que ofende tu obstinacion,

á esta venganza obligan,

mi ya caduco rigor.

Cang. El es el culpado, es cierto,

que en llegando á tu edad, no

hay viejo que no dispare.

Const. Confuso y dudoso estoy;

que intentabas en el quarto de Irene?

Ang. Ciego mi amor:

Iren. Yo lo diré, pretendia,

pero esta no es ocasion

de fingir, señor, yo adoro

á Angelo, su esposa soy,

que temiendo que resuelto,

pretendiese tu rigor

violentar el alvedrio,

nos resolvimos los dos

á ausentarnos de la Corte,

temiendo tu indignacion.

No malogres las finezas

de un alma que le adoró,

despreciando por ser suya,

de tanto Imperio el blason,

si mi llanto. *Const.* Calla, calla,

un bolcah, un etna soy:

cortadle al punto las manos

á ese caduco traidor,

y en el fuego donde arden

las Imágenes de Dios

muera abrasado con ellas.

En una estrecha prision

poned á Angelo, y á Irene

dexadla, donde al rigor

de mis zelos, la luz falte

de su fama y opinion. *ras.*

Bat. Muera sin las manos, quien

el mejor acierto erró;

pues el castigo no temo

de un blasfemo Emperador,

que llevado de un delirio,

y de una falsa opinion,

contra la Iglesia Sagrada,

y contra la Ley de Dios,

de tus Imágenes, quiere

ultrajar la adoracion.

Ang. Viva un infeliz muriendo.

Iren. Batangio, tio, señor,

Angelo, esposo, mi bien,

aqui de todo el dolor.

Bat. A Dios, Irene querida.

Ang. Adorada esposa, á Dios.

Iren. Dexadme hablar á mi tio.

Cria d 1. Vamos de aqui. *Iren.* Qué rigor!

dexadme hablar á mi dueño.

Criad. 2. No es posible.

Ang. Irene, á Dios.

Iren. Cielos, piedad, que en mis ansias

zozobrando el corazon,

al pecho fallece el brio,

niega el aliento á la voz:

tio, aqui la sangre llama,

Angelo, aqui está el amor,
 donde iré, ay de mí! que el alma,
 repartida entre los dos,
 lastimados los afectos,
 flaqueando el corazon,
 la acobarda aqui el pesar,
 la entorpece aqui el dolor;
 pero en tan tristes desdichas,
 pues todo el bien me faltó,
 pues perdi todo el consuelo,
 turbada y confusa voy
 á morirme de mí pena,
 que es el remedio mejor.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Angelo en la prision, Griados dandole
 de vestir, y Musicos cantando.*

Music. Arded corazon, arded,
 que yo no os puedo valer.

Ang. Corazon, que sin sosiego
 vivis de lo que moris,
 cómo nunca os consumis,
 si siempre os abraza el fuego?
 Que perdais la vida os ruego,
 y si en el incendio amante
 podeis resistir constante,
 tan inmenso padecer:

El y la Mus. Arded corazon, arded,
 que yo no os puedo valer.
 Firme mi infeliz amor,
 ausente Irene, mi esposa,
 la esperanza tan dudosa,
 tan desvalido el honor,
 sin libertad el valor,
 atrevida la porfia,
 resuelta la tirania,
 y sin defensa el poder:

El y la Music. Arded corazon, arded,
 que yo no os puedo valer.

Criad. 1. Quieres descansar, señor?

Ang. No sé. *Criad. 1.* Considera.

Criad. 2. Advierte.

Ang. Y que no quiera la muerte
 ser remedio á mi dolor.

Criad. 1. Sosiega. *vase visitando.*

Ang. Injusto rigor,

que en tan infelice calma,
 sin ser Dios matas el alma,
 atropellando su ser. Arded, &c.
Criad. 1. Templa el pesar repetido,
 sin salud, señor, estas,
 por qué rienda al dolor das?

Criad. 2. Tu hermano
 á verte ha venido.

Ang. Válgame el Cielo! perdido estoy.

Sale Constantino.

Señor, cómo asi
 esta prision, ay de mí
 tanta dicha mereció;
 vienes á librarme? *Const. No.*

Ang. Vienes á matarme? *Const. Si.*

Y ojalá, pues me aborreces,
 como muerte puedo darte,
 pudiera resucitarte,
 por matarte muchas veces.

Tú á mi amor zelos ofreres?
 tú á quien idolatro miras?
 tú á mi competencia aspiras?
 tú desluces mi decoro?
 tú adoras á quien yo adoro?
 tú por Irene suspiras?
 vive Dios.

Ang. Señor, hermano.

Const. En tan sangrientos desvelos,
 mas me atormentan tus zelos
 que su desprecio inhumano,
 y sino te doy, villano,
 la muerte en tanto tormento,
 es porque furioso intento,
 que pues con zelos me afrentas,
 los que yo padezco sientas,
 y padezcas los que siento.
 Y vosotros, por qué osados
 le tratais con Magestad?
 sin pompa, ni autoridad,
 se aumentarán sus cuidados;
 cargad de hierros pesados
 sus plantas; ese vestido
 le quitad, no sea lucido
 su trage, vista un sayal,
 quien sobervio y desleal
 á mi poder se ha atrevido.
Ang. Que mal de tu emulacion
 templas el indigno intento,

esforzando el ardimiento
de tan ciega indignacion.
Desaudo de la razón
me desnudas; pero en vano
de tu poder inhumano
me quejaré, pues cruel
Cain le dió muerte á Abél
de achaque de ser su hermano.

Desobediente dexó
Adán al Cielo ofendido,
y fue librea el vestido
del yerro que comirió.
Bien se ve tu error no halló
culpa en mí, pues obstinado,
el vestido me has quitado,
que en afrentosa violencia
das á entender mi inocencia
con haberme desnudado.
En odio mal reprimido
contra Joseph, inhumanos
le quitaron sus hermanos
la libertad y el vestido. Lo mismo.

Const. Calla, atrevido;
de ira está el alma llena:
qué aguardáis? una cadena
le poned á aqueise infiel,
que el castigo mas cruel
á su culpa es otra pena.
A Irene he de conquistar,
su constancia he de vencer,
mi amor logrado has de ver,
mis zelos te han de abrasar.
Vive, y en tanto pesar,
rinda tu afecto los brios,
sin morir á tus desvios,
que si en mi el exemplo advierto,
pues tus zelos no me han muerto,
no te matarán los míos. *vas.*

Ang. A injusto! la luz pretendes
de tu sangre obscurecer?
cadena mandas poner
á quien con zelos ofendes?
poco á la grandeza atiendes
con que el Cielo te ilustró,
qué yerro en mí te ofendió,
para que así me sujetes?
si tú los yerros cometes,
por qué he de temerlos yo?

Ponente una cadena los Guardas.

Guard. 1. Perdonad Infante, señor,
que aunque miro tu inocencia,
es precisa obediencia,
sabe Dios quanto dolor me cuesta.

Guard. 2. Aquí está un Dotor
que viene, señor á verte,
como enfermo estás. *Ang.* La muerte
deseo en tal padecer,
que ya no podrán tener
fin mis males de otra suerte.

*Sale Cangrejo de Médico, media sotanilla,
capa larga, guantes y anteojos.*

Cang. Hay orina. *Guard. 1.* No Dotor.

Cang. Pues cómo quieren que acierte
la cura; por Dios, gentiles
enfermeros me parecen.

Ang. Este es Cangrejo. *Cang.* Señor,
silencio, qué achaque tienes?
mas pues está con cadena,
algun frenesi padece.

Tomale el pulso.

Venga el pulso (disimula)
Jesus, que intercadente,
quanto ha que está enfermo?

Guard. 2. Habrá tres días.

Cang. Antes que llegue
el sereno, es importante
que un cordial se recete,
que como dice Avicena,
Marcial, Titolibio, Averrois,
Virgilio, Oracio y Licurgo,
incurationibus febris,
si morbus est in serenus,
requiem æternam me fecit:
él me informará despacio
de su enfermedad: despejen.

Vanse las Guardas.

Ya, señor, que estamos solos,
escueha, mira y atiende,
porque conozcas lo que
al Dotor Cangrejo debes:
no soy Médico fingido,
que á darte remedio viene
mi visita en el achaque
de la prision que padeces. Irene.
Ang. Ay de mí! qué escucho?
ya su nombre no me acuerdes,

muera, muera, quien lograr
 sus favores no merece.
Ing. Dexate curar, y calla,
 que si el enfermo es rebelde,
 no obrará la medicina:
 Digo, pues, Señor, que Irene
 está enferma de tu mal,
 porque te adora de suerte,
 que es calentura continua
 de tu amor la que padece.
 Tu hermano, que de Galeno,
 ya que no la ciencia, tiene
 la secta, y á fuer de Moro,
 á toda hembra acomete,
 á Irene quiso curar,
 fue á tomarla el pulso como suele,
 digo, á tomar una mano,
 y ella se resistió fuerte,
 diciendo: yo estoy muy buena,
 Vuestra Magestad me dexé:
 recetóla unas ventosas
 de unos suspiros ardientes,
 y aunque ella las echó á espaldas,
 ninguna pegó, de suerte
 que dixo: curate ipsum,
 Medico Tarquino, vete,
 si soy la buena, y tu el malo,
 cómo así á curarme vienes?
 pretendió despues tu hermano,
 por ablandar lo rebelde,
 darla lamador violado,
 y ella, señor, aunque tiene
 apretamientos de pecho,
 leal, honrada y valiente,
 del lamador recetado
 no probó, porque no quiere
 hacer cama, recelando
 que estas medicinas suelen
 causar bascas al honor,
 y alteraciones al vientre:
 viendo tu hermano que no obran
 sus remedios en Irene,
 y que está con abundancia
 de cólera, la pretende
 purgar, y ella se ha ido, antes
 que la purga le recete.
 Ya al fin, se fue de la Corte,
 y me irritó á que te diese

este puñal y esta llave,
 y el aviso de que puedes
 por un postigo, que sale
 á ese muro del retrete
 de aquesta torre escaparte.
 Toma el acero, si quieres
 desopilar la prision,
 que en un caballo valiente
 te voy á esperar al muro,
 que aunque Médico, no siempre
 es preciso que ande á mula,
 el peligro me dispense.
 Irene aguarda en su Quinta,
 no te derengas, y advierte
 que si en tanto achaque, alguna
 intercadencia se ofrece,
 podrá ser que un garrotillo
 te dé tu hermano tan fuerte,
 que á ti te dexé incurable,
 y á Irene convaleciente.

Ang. Qué escucho Cielo! qué dices?
 que Irene, ay mi bien! que Irene
 me está aguardando en su Quinta?

Cang. Si señor. *Ang.* Y de qué suerte
 me podré quitar esta cadena?

Cang. No sé, desciende
 al muro, que alli podremos
 quitarla mas facilmente,
 sin que lo sientan las Guardas.

Ang. Voy al punto, ay dulce Irenel
 ay esposa mia! el Cielo
 gozar tus brazos me dexé.

Vase Angelo, y salen las Guardas.

Cang. Amigos, aquesto es hecho,
 vueltas mercedes le dexen
 sosegar, porque la falta
 de cama le desvanece
 el peso de la cabeza,
 y es lo que mas ahora teme.
 Ya entró á descansar, ninguno
 le llame, ni le despierte.

Guard. 1. Vuelva luego á visitarte.

Cang. Eso no, que se me puede
 pegar á mi la prision,
 que tiene achaques de peste:
 si él sale bien de este sueño,
 hará un gran curso, en que tiene
 librada la evaquiacion

de todo el mal que padece.

Vanse, y sale Sirena villana, con una Imagen de nuestra Señora.

Sir. Imagen de la mejor

Madre, Virgen Soberana,
defended á una Serrana,
cuya devocion y amor
no os ha querido entregar
á ser despojo del fuego,
error de un bárbaro ciego,
que así os pretende injuriar.

*Habrà un escotillon á un lado del tablado,
y arroja dentro la Imagen.*

Un pozo, Virgen, reciba
al Pozo mas singular,
que al Cura le oí predicar
que erais Pozo de agua viva.

*Sale Irene como de camino, descompuesto el
cabello, y turbada, como que viene
huyendo.*

Iren. Serrana, en quien llego á ver
la hermosura mas estraña,
ampara en esta montaña,
á una infelize muger:
huyendo de un enemigo
voy, si de ser cruel te ofendes,
y defenderme pretendes,
trueca ese trage conmigo.

Sir. Quien, señora, os ha enojado,
que á fé que sois hermosa.

Iren. Mi desdicha poderosa,
que de mi vida ha triunfado.

Sir. Trocar queréis el vestido
rico, por sayal grosero?

Iren. Así defenderme espero
de quien me busca ofendido.

Sir. Quién ciego os injuria á vos?

Iren. Un traidor que á Dios desprecia.

Sir. Es el que persigue en Grecia
las Imágenes de Dios?

Iren. Sí, Serrana. *Sir.* Pues venid,
y si en mi trage os librais
del rigor que recelais,
luego, señora, os vestid.

Iren. Logre el Cielo tu hermosura.

Sir. Vamos, y os esconderé
en el monte. *Iren.* Aun no estaré
de su indignacion segura.

Vanse, y sale Ismenia.

Ism. Infiel y bárbaro hermano,
que me has desterrado aqui,
venguese el Cielo de ti,
pues le persigues tirano.
No hay de tu rabia feroz
en Grecia vidas seguras,
solo porque sus criaturas,
son Imágenes de Dios.
Que á su poder desleal,
no advierte tu pecho ingrato,
que quien ofende el retrato
injuria el original?

Dent. Const. Atajad por ese valle,
no huya. *Ism.* Cielos, qué oí!
mi hermano es este, ay de mí
ya es preciso que me halle.

Sale Const. Talad, Soldados, quemad
el monte, sino parece
esa ingrata que aborrece
de mi amor la magestad.

Ism. Si soy yo la que has venido
á buscar, aqui me tienes.

Const. Ismenia, á mal tiempo vien
si de tu yerro atrevido
solicitas el perdon,
fuerza es perderte el decoro,
que despues que á Irene adoro,
todo soy obstinacion.

Ism. Hermano, en qué te ofendí?

Const. No sé; vete, no me veas.

Ism. Qué así tu crueldad empleas
en mi inocencia!

Dent. Iren. Ay de mí!

Const. Esta es de Irene la voz.

*Sacan á Irene, Mauricio, y los Soldados
sin haber mudado el trage, si bien m
desnuda, como que le estaba trocando
el de la Villana.*

Maur. Ya, señor, á Irene tienes ag

Iren. Si á ofenderme vienes,
pues hoy mi planta veloz
no pudo de ti librarme,
no escuses ser homicida,
pues tardo en no tener vida,
lo que tardas en matarme.

Const. Dexadnos solos. *Ism.* Señor

Const. Vete, y mis iras no alteres

si experimentar no quieres
 los fueros de mi rigor.
Use todos, y queden Irene y Constantino.
 Ingrata, que de esta suerte
 pretendes dar atrevida
 á tus esperanzas vida,
 á mis pretensiones muerte?
 Asi opuesta á mi valor,
 has obligado el desden
 porque en fixo polo estén,
 tu ingratitud y mi amor?
 Es ofensa coronarte?
 es injuria engrandecerte?
 es agraviarte quererte?
 es aborrecerte amarte?
 pues porqué. *Iren.* Señor, señor,
 si el tropel de mis ahogos
 me permite que disculpe
 la ocasion de tus enojos:
 Templa, ya que no depongas
 Constantino generoso,
 la indignacion que á tu pecho
 á ocasionado mi oprobio;
 escucha, mira, y advierte
 atento, si no piadoso,
 no el llanto que te pronuncio,
 si las voces que te lloro.
 Tu hermano, señor, tu hermano,
 con que congoja lo nombro,
 objeto de mi esperanza,
 de tu pretension estorvo.
 Desde mis primeros años,
 firme, afable, cuidadoso,
 con alhagos, con caricias,
 con promesas, con sollozos,
 fue tierno iman de mis yerros,
 siendo clicie de mis ojos.
 Desdeñosa á los principios,
 resisti, qual aspid sordo,
 del hechizo de sus ruegos,
 el dulce encanto amoroso.
 Pero despues anegada,
 en el apacible golfo
 de sus lágrimas ardia
 el corazon por los ojos.
 Mariposa del amor,
 dandole mi muerte tornos,
 que la fragua de mi pecho,

animaban poco á poco,
 el viento de los suspiros,
 y del llanto los arroyos.
 Nada obró la resistencia,
 que en peligros tan notorios,
 desbarataba el afecto,
 quanto aliñaba el decoro.
 Creció el calor á ser luz,
 la luz á ser amoroso
 fuego, el fuego á ser hoguera,
 y la hoguera á incendio loco,
 el incendio á ser bolcan,
 y el bolcan á ser asombro,
 de repetidas finezas,
 y de rendimientos propios.
 Mas facil para el curso
 del rio mas caudaloso,
 que en arrebatadas olas,
 corre despeñado al golfo;
 que rendirme á tus violencias,
 que concederme á tus ojos,
 que negarme al dueño mio.
 Porque de suerte le adoro,
 que en su defensa perdiera
 mas vidas, que atomos roxos
 descubre blandiendo rayos,
 ese fanal luminoso.
 Supuesto, pues, Constantino,
 que es tan imposible el logro
 de tu arrojado deseo,
 de tu estruendo afectuoso,
 no atropelles, torpe y ciego,
 mi honor, luzca en ti lo heroico,
 sin hajar horribles zelos
 las luces de mi decoro.
 Asi de tus enemigos
 triunfes siempre vitorioso,
 y el Orbe todo te aclame
 en repetidos elogios.
 Asi dilates tu Imperio
 á tiempos tan numerosos,
 que no sosieguen la fama
 tus vencimientos heroicos.
 Si mi llanto, si mis ruegos,
Arrojase á sus pies.
 quando á tus plantas me arrojó,
 te grangean lastimado,
 te merecen generoso,

concedeme esta esperanza,
no me robes el tesoro
del alma que vinculado
está en tu hermano, y mi esposo.

Que si esta dicha permites,
si este bien te reconozco,
será tu feliz esclava,
la que se negó á tu Solio. *levantase.*

Mas si rebelde á mis ruegos,
pretendes escandaloso
atropellar mis finezas,
á tantos tormentos sordo,
verás mi muerte en tu agravio,
verás tu ofensa en mi arrojio,
mi rigor en tu porfia,
mi resistencia en tu oprobio,
en tu crueldad mi valor,
en tu desprecio tu enojo.

Y verás de una muger,
á pesar de tu amor todo,
la resolucion mas firme,
y el valor mas prodigioso.

Const. Bien pensarás que me dexan
lastimados tus ahogos,
enternecido tu llanto,
y tus suspiros piadoso,
pues te engañas, porque ya
trocado el amor en odio,
resuelto como ofendido,
ayrado como zeloso,
he de triunfar de tu honor;
vive el Cielo, siendo monstruo
de venganza, ingrata. *Iren.* Escucha,
espera señor, qué arrojio.

Const. Mia has de ser á tu pesar.

*Llega Constantino á tomarle las manos, ella
le desnuda el puñal y vase á matar, y él
la detiene.*

Iren. Será de tu agravio estorvo,
aqueste luciente acero:
muera una infeliz.

Const. Que oygo, detente.

Iren. Suelrame. *Const.* Aguarda,
que es de mi valor oprobio,
permitirte que en mi ofensa,
tengan tus finezas logro:
yo ingrata te he de matar,
yo he de ser fatal malogro

de tu vida.

*Quitale la daga, y dala de puñalada
cae muerta Irene en el suelo.*

Iren. Ay de mi! *Const.* Pierda
Angelo lo que no gozo.

Iren. Jesus mil veces, Maria
Virgen Divina, socorro.

Const. Dile que venga á librarte
de las iras de mi enojo:
ya murió; allí una profunda
cima, obscuro calabozo,
del monte descubro, sea
de una ingrata mauseolo;
sepultar quiero en su abismo,
la ocasion de mis arrojios.

*Arrojala por el escotillon á donde está
Imagen.*

Y ojalá con ella muera
su memoria, que en notorios
imposibles, no es difícil,
pues del corazon la borro. *vas.*

Salen Angelo y Cangrejo.

Cang. Templá, señor, la pasion.

Ang. Calla, y cansado no estés,
que de las desdichas es
astrólogo el corazon.

Cang. Mejor Astrólogo he sido
que tu corazon, de modo,
que si él hace punta á todo,
y yo siempre he respondido
favorable, á mi me niegas
el credito que le das;

Ang. Pues qué dices? *Cang.* Que tend
ventura si te sosiegas.

Ya que en la Quinta no hallamos
á Irene, que temerosa
de tu hermano, y cuidadosa
del bien que solicitamos,
se fue sin saber adonde.

Vamos, señor á esta Aldea,
que ella es posible que sea
donde su temor la esconde:

allí señor comerás,
que el desmayo que te ha dado,
la hambre le ha ocasionado,
mas que el pesar con que estás:
tres dias ha que no has comido.

Ang. Primero la he de buscar

- en el monte. *Cang.* Hay tal porfiar.
Ang. Ay mi bien! que te he perdido;
 mas el alma en pena tanta,
 no sosegará hasta hallarte,
 por el monte he de buscarte,
 tronco á tronco, y planta á planta.
- Cang.* Olivos y Encinas son
 las que exâminan tus huellas,
 y no puede estar en ellas
 Irene. *Ang.* Por qué razon?
Cang. Porque defendida en vano,
 si aqui Encinas la ocultaran,
 las Encinas la enseñaran
 que el fruto diera á tu hermano
 á palos, es evidente,
 y en Olivos no ha de estar,
 que aceyte no ha de buscar
 una dama tan prudente:
 qué determinas hacer?
Ang. Buscarla: sin vida estoy.
Cang. Pues yo á aquel cortijo voy
 á traerte de comer.
Ang. No he de comer hasta hallar
 á Irene.
Cang. Está bien, señor. *vas.*
Ang. Ay de mí! si el torpe error
 de mi hermano, que á buscar
 á Irene vino, la ha hallado.
 Donde estás, Irene mia,
 que sin tus ojos el dia,
 su resplandor ha enlutado:
 donde idolatrado empleo
 te ocultas en triste calma,
 que quando te busca el alma,
 solo te halla en el deseo:
 ó quanto tu ausencia, ó quanto
 martirio, Irene, me da:
 montes, decid donde está,
 si os enternec mi llanto.
 Aves que con voz canora,
 dulces motetes alternais,
 pues tan alegres cantais,
 sin duda visteis mi Aurora.
 Donde mi dueño adorado
 está, flores olorosas,
 que pues estais tan hermosas,
 es cierto que os ha pisado.
- Cang.* Albricias.
- Sale Cangrejo con una Galiina asada, pan,
 y una servilleta.*
Ang. De qué, has sabido
 de mi Irene? *Cang.* Claro está;
 pues te pido albricias, ya
 fin tu cuidado ha tenido.
Ang. Qué aguardas, vamosla á ver,
 que triste sin ella muero.
Cang. Eso no, señor, primero
 que vamos, has de comer:
 aqui está una polla asada
 y pan, come ahora, y luego
 iremos. *Ang.* Con qué sosiego,
 sin mi Irene deseada?
Cang. Come, que no he de llevarte
 á verla, hasta haber comido.
Ang. No ves que es tiempo perdido.
Cang. Pues no tienes que cansarte,
 no has de verla.
Ang. Qué mas pena
 quieres en suerte tan corta.
Despedazando el ave.
Cang. Durilla está, mas no importa,
 basta que esté tierna Irene.
Ang. Acaba, cansado estás,
 y grosero, dime donde:;
Cang. Si comes.
Ang. Su luz se esconde?
Cang. En comiendo lo sabrás:
 no comes? *Ang.* O que enfadoso!
 vistela tú? *Cang.* Yo la he visto;
 no siempre, Cuerpo de Christo,
 ha de comer el Gracioso.
Ang. Hablaste con ella? *Cang.* Si,
Ang. Y dixistela que yo.
Cang. Come, acaba.
Ang. Ay de mí! no comeré.
Cang. Toda está aqui,
 nada has comido, en tal calma,
 ó come, ó no la has de ver.
Ang. Por qué el cuerpo ha de comer;
 quando está ayunando el alma?
Come Cangrejo.
Ang. Dime, estaba Irene triste?
Cang. Si; mas ya alegre quedó.
Ang. Que hoy el bien he de ver yo,
 en quien mi vida consiste;
 el alma en verla intereso.

- Cang.** Acuerdate en ansia tanta,
de su cándida garganta,
y comete ese pescuezo.
- Ang.** Qué aguardas? llevame ya,
que no es posible vivir sin verla.
- Cang.** Dónde hemos de ir?
que yo no sé donde está.
- Ang.** Estás loco? **Cang.** De los dos,
no lo eres tú ni aas pequeño.
- Ang.** Dónde mi adorado dueño está?
- Cang.** En las manos de Dios;
verte comer procuré,
aunque fue mi engaño en vano.
- Ang.** Dime donde está, villano?
- Cang.** Voto á Dios que no lo sé.
- Ang.** Qué dices, hombre, qué has hecho?
- Cang.** Darte de comer, señor.
- Ang.** Engañasteme, traidor.
- Cang.** Ahora que satisfecho
estás, vamos á buscar.
- Ang.** Darete, villano, muerte,
Saca la daga, y él huye.
tú me burlas de esa suerte;
mil vidas he de quitar
á quien creer determina
mi pena. **Cang.** Señor, detente:
mas qué mucho sea valiente,
quien no ha comido gallina.
- Ang.** Ay dulces ojos serenos!
por qué, di, ingrato á mi fé,
me has engañado? **Cang.** Porque
los duelos con pan son menos,
la vida asi aseguras.
- Ang.** Admirome en tal desdicha
de mí, que creí una dicha,
no de tí que me engañabas.
Tocan Caxas y un Clarin.
- Cang.** Qué es esto?
- Ang.** Alternando el monte,
los acentos de las Caxas,
son de alguna novedad
indicios en penas tantas.
- Tocan, y sale Artabaldo de General, con
baston, y Soldados.*
- Art.** El Ejército descanse,
haced alto en la montaña,
hasta que tornasolando
nubes de púrpura y nacar,
- se sepulte el Sol del mar,
en las cristalinas playas.
- Cang.** Señor, Artabaldo es este,
si los ojos no me engañan.
- Art.** Angelo, señor.
- Ang.** Amigo, dame los brazos.
- Art.** Qué estraña dicha!
- Ang.** Qué es esto Artabaldo?
- Art.** Venir á tomar venganza
de un tirano, y á poner
en tu cabeza la sacra
Corona de aqueste Imperio,
que ya triunfante te aclama.
Ya sabrás que me libó
la codicia de las Guardas
de aquella injusta prision,
que ordenó el Cesar sin causa.
Pues yo, señor, irritado
del rigor con que te agravia,
y de ver la destruccion
de las Imágenes Santas,
enarbolé la cuchilla,
combocando á la venganza,
las Provincias del Oriente,
que á mi valor se avasallan.
Treinta mil Soldados traigo,
en cuyo coraje y saña,
escandalo de la Europa,
será el terror de sus armas.
Cercaré á Constantinopla,
para postrar á tus plantas,
las mas encumbradas torres,
y mas excelsas murallas.
Angelo, viva la Iglesia,
á pesar de quien profana
sus soberanas Reliquias:
muera quien al Cielo agravia.
- Ang.** Dame mil veces los brazos
Artabaldo, que en tí hallan,
si remedio mis desdichas,
consuelo mis esperanzas.
- Art.** En premio de esta fineza,
aunque obligacion la llama
mi lealtad, te pido á Ismenia,
si mi amor tal gloria alcanza.
- Ang.** Tuya Artabaldo es Ismenia.
Sale Ismenia y sirena.
- Ism.** Quién me nombra?

quién me llama?
Art. Yo, que tu belleza adoro.
Ism. Artabaldo, hermano. *Ang.* Infanta.
Ism. Ya he sabido en esa Aldea,
de una militar esquadra,
tu intento, ó quieran los Cielos,
que se logre la venganza!
mas no hay dicha sin pensión,
Angelo. *Ang.* Detente, aguarda;
hay alguna novedad de Irene?
Ism. Aquesa Serrana
te lo podrá referir,
que á mi el aliento me falta.
Ang. No digas mas, tente *Ismenia*,
harto has dicho, calla, calla.
Art. Pues qué ha sido?
Ism. De la Corte,
para verse en la montaña
con *Angelo*, vino *Irene*,
y *Constantino*. *Cang.* Mal haya
mi *Astrologia*, que no
previno desdicha tanta!
Ang. Al fin, hallaron á *Irene*?
Ism. Mas mal hay.
Ang. Mas mal, aguarda;
qué dices? *Ism.* No sé, ay de mil
preguntalo á esa *Serrana*.
Ang. Muger, dime lo que sabes,
no te detengas, acaba.
Sir. Señor, como estos *Judios*,
ó estos *Hereges*, nos andan
las *Imágenes* quemando,
yo que de la *Soberana*
Virgen, *Reyna* de los *Cielos*,
vi una en la *Iglesia*, que el alma,
desde niña, devocion
la tenia, por guardarla
la arrojé á ese pozo, donde
del fuego la libre el agua,
que la sirva de rocío,
pues del mejor *Sol* es *Alba*:
á rezarla cada día
vengo, y aquesta mañana,
mi devocion repitiendo,
oí voces, y entre sus ramas
vi escondido á *Constantino*,
y que con *Irene* hablaba.
Ang. Ay mi dueño! *Sir.* Y la ofendia

con rigurosas palabras:
esto, señor, fue despues
que quiso trocar las galas
por mi rústico sayal,
que al desnudarse turbada,
la robaron los *Soldados*
que á su dueño acompañaban.
Al fin, con lágrimas tristes,
y con lastimosas ansias,
le rogaba la dexase,
besando sus fieras plantas.
Ang. Ha cruel! *Sir.* Endurecido
su pecho, con amenazas
atropelló su respeto;
mas ella entonces bizarra,
como ruegos no la obligan,
persuaciones no le ablandan,
con mas valor que ventura,
á su enemigo la daga
le quitó, y darse la muerte
quiso con honrosa saña.
Ang. Esto escucho! *Sir.* El mas furioso;
aquí me faltan palabras,
señor, para referir
tan lastimosa desgracia:
ciego, osado, cruel, sangriento:
Ang. Ay de mi! *Sir.* De puñaladas
la dió, hasta que cayó muerta,
bañando en sangre las plantas.
Ang. Muerta *Irene*, muerta *Irene*,
sin vida ella, y yo con alma;
el valor zozobra, el brio
fallece, el aliento falta,
veneno bebo en tus voces,
muerte me dan tus palabras.
Ism. Quien vió crueldad semejante!
Art. Quien vió pena mas estraña!
Ang. Y dónde, dónde está *Irene*?
Sir. Oye, señor, que no acaba
su tragedia aquí; despues
de executar crueldad tanta,
á aqueso profundo pozo
la arrojó precipitada.
Ang. Infeliz dueño mio,
divina *Irene*, que difunta adoro,
qué torpe desvarío,
por eclipsar la luz de tu decoro,
le dió en trágica suerte,

El Escandalo de Grecia contra las Stas. Imagenes.

al alma vida , á la hermosura muerte.
O pesia al fin violento,
fiero destrozo á un angel destinado,
que en estrago sangriento,
despojo es triste del horror del hado;
mas cuándo , si se apura,
se apartan la desgracia y la hermosura?

Art. Angelo. *Is.* Hermano.

Art. Dueño. *Is.* Señor.

Ang. Callad , dexadme.

Art. Qué temores! *Is.* Qué penas!

Ang. Velo , ó sueño;

cómo basta el valor á estos rigores,
cómo en pena tan cierta,
Angelo vive , quando Irene es muerta?
mas ay de mí! qué miro?
su sangre es esta , ó flores lastimosas!
que heridas os admiro,
y quanto mas sangrientas , mas hermo-
sas; en fatales agravios,
su púrpura mortal bañe mis labios.

Arrojase al suelo , y besale.

Art. Señor. *Is.* Señor.

Ang. Qué aguardo,

rendida el alma en tan ardiente enojo:
en ver á Irene tardo,
como al sepulcro obscuro no me arrojé,
donde affligido pené;
para qué quiero vida sin Irene.

*Vase á arrojarse al Escotillon , y derriente los
dos , y brega para conseguirlo.*

Art. Mira. *Is.* Detente. *Art.* Espera.

Ang. Suelta Artabaldó , suelta , bella Infan-
ta; dexad que triste muera

un infeliz en desventura tanta:
donde estás mi bien , donde
Irene , ni aun el eco me responde.

Ponese de rodillas.

Imagen de Maria;

que estás en ese abismo reservada
de la cruel tirania,
que ciega ofende tu piedad sagrada,
cómo de aquesta suerte,
adonde está la vida está la muerte?
Perseguida Señora
de un sacrilego , Reyna esclarecida,
pues eres Sacra Aurora,
amanezca en tu luz mi triste vida,

que mi té con fincaza
restituira á los Templos tu Grandeza.
*Cantán debaxo del tablado , y tocan Minis-
triles , y al mismo tiempo ellos van hablando
con la armonia de la música , y sube por
el escotillon la Imagen de Nra. Sta.*

y de rodillas Irene.

Mus. Ya Irene , restituida
por Maria , vuelve á verte,
que lo que usurpó la muerte,
vuelve á conceder la vida.

Ang. Qué escucho , Cielos!

Art. Prodigio grande!

Is. Maravilla rara!

Art. En el centro se oyen voces
que con dulce consonancia,
pronosticando tu dicha,
dan aliento á tu esperanza.

Is. Ya sobre las aguas suben,
Irene , y la Imagen santa
de la Emperatriz del Cielo.

Ang. Qué venturosa desgracia!

Ahora salen , y ellos se arrodillan.

Todos. En hora feliz , Señora,
vuestra heroyca piedad salga
á ser del Imperio gloria.

Ang. Y á dar dos vidas á un alma.

Todos. Viva la Aurora de Christo.

Ang. Viva la Luz Soberana
que en el Cielo solemnizan
las Querúbicas esquadras.

Iren. Esposo? *Ang.* Irene?

Iren. Qué miro , Cielos! *Ang.* Esposa?

Iren. Turbada estoy;
dichosa mil veces,
quien mereció dicha tanta.

Is. Qué prodigioso suceso!

Art. Las Militares Esquadras
postren en Constantinopla
la sacrilega arrogancia
de Constantino , no viva
quien las Imagenes Santas destruye.

Ang. Esta , á quien debemos
la vida Irene , y yo el alma,
General de nuestro campo
ha de ser: Virgen Sagrada,
de nuestro Ejército rija
vuestra Grandeza las Armas,

vengaos de quien os persigue:
 al punto, Artabaldo, en quantas
 banderas tremola el viento
 la militar arrogancia,
 una Imagen se retrate
 de Maria Sacrosanta.
 Logre su esfuerzo la ira.
 El Cielo nos dé venganza.
 La Virgen nos dé victoria.
 Muera Constantino, al arma.

JORNADA TERCERA.

San Caxas, y sale Constantino de General,
 Sergio, Maurilio y soldados.

(mente
 Héroes, que siempre sois gloriosa-
 umnas del Imperio del Oriente,
 dados valerosos,
 inmortales elogios ambiciosos,
 mi defensa triunfos marciales,
 pesar de rebeldes desleales.
 usiga vuestro esfuerzo sin segundo,
 ando mi poder horror al mundo,
 ngelo y á Artabaldo confusiones,
 e libres del rigor de mis prisiones
 tra el Laurel Sagrado,
 Provincias de Oriente han convocado,
 su perfidia vil lograr espero,
 el mismo castigo, y rigor fiero,
 con Batangio ese monstruo obstinado
 quien me vi vengado,
 s su cerviz caduca, si se advierte,
 sangriento despojo de la muerte.
 erg Gozes, gran Constantino,
 pesar de decretos del destino,
 eriales aplausos, triunfante,
 a valer la fama aplausos cante:
 os, señor, á tu poder rendidos,
 ecos repetidos,
 n con rompa al viva,
 el gran Constantino, el César viva.

Tocan un Clarin.

st. Qué Clarin es aquel, á cuyo acento
 rinde admiracion herido el viento?
 Un Soldado intimando la batalla,
 acerca en un caballo á la muralla.
 r. Si la vista no miente,

parece mas hermoso que valiente.
 Sale Irene por el Patio á caballo con una
 Bandera, y en ella una Imagen
 de nuestra señora.

Iren. Emperador Constantino,
 ciego y bárbaro adalid,
 de quantos siguen los tímbrs
 de tu valor infeliz.
 Escándalo de la Europa,
 que sacrilego y gentil
 el decoro de la Iglesia
 sollicitas deslucir.
 A tí, enemigo del Cielo,
 fiero como odio, á tí,
 y á quantos tu rebeldia
 pretendieren aplaudir.
 Vengo á pedir valerosa
 atencion, no temor, á
 vuestro peligro escuchad,
 vuestra confusion oid.
 Yo, bárbaro, soy Irene,
 la que resuelta y feliz,
 defendi mi honor heroyco,
 con esfuerzo varonil,
 del yugo de tu violencia,
 sacudiendo la cerviz,
 que aunque de tu infame acero
 despojo sangriento fui;
 pues vuelto el afecto en odio,
 ob ó la hazaña mas vil,
 y agonizando difunta,
 en mortales ansias, vi
 bañado en candor del pecho
 de tu rigor al carmin:
 el despeñado furor
 en triste y funesto fin,
 pudo la vida quitar,
 pero no el honor rendir,
 aquel profundo sepulcro
 que á tu fiereza medí,
 obscura caberna, donde
 se exâmina el discurrir,
 que del horror de las sombras
 es calabozo infeliz,
 aunque para ti fue noche,
 esplendor fue para mi,
 pues en ella quiso el Cielo
 mi vida restituir.

A una Imagen de Maria
 eran las aguas tapiz,
 que la piedad escondió,
 por no verla perseguir.
 Mira, advierte, considera,
 qual será tirano, el fin
 de tu muerte, si en tu vida
 se esconde el Cielo de ti.
 Esta, pues, Divina Imagen,
 es caudillo y adalid
 del estruendo numeroso
 que te viene á destruir.
 Y yo entre todos valiente,
 esforzada, y varonil,
 con este Estandarte, donde
 copiada la Imagen vi
 de la que fue de Dios Madre,
 siendo Hija de David;
 mas brios he de postrar,
 mas vidas he de rendir,
 que plumas pueblan el ayre,
 que oro enriquece el Ofir,
 que peces el mar produce,
 que flores brota un jardin,
 que perlas el Sur engendra,
 y Estrellas brilla el Z-fir;
 para que en tu error conozcas,
 sacrilego, que nació
 á ser rayo de tu orgullo,
 y á ser de tu vida fin.

Tocan y vanse.

Const. Esto escucho, esto permito,
 mas me he irritado de oír
 que infame nuestro valor,
 que de ver que el Cielo así
 la vida le restituya,
 por darme mas que sentir.
 Ea, Soldados, dos mugeres
 os amenazan aquí,
 la una de los contrarios
 Capitan se ve aplaudir;
 la otra de vuestro aliento
 culpa atrevida el ardid.
 Salgamos á la campaña:
 qué importa que treinta mil
 traidores traiga Artabaldo
 conjurados contra mí?
 menos serán que mugeres,

pues de una muger así
 gobernarse han permitido:
 qué aguardais, abrid, abrid
 las puertas de la Ciudad,
 suene el parche y el clarín:
 al arma, amigos.

Todos. Al arma.

Const. A Constantino seguid.

*Vanse desnudando las espadas, y sale
 gelo solo, imaginativo y triste.*

Ang. No sé qué oculto rigor
 teme mi suerte importuna,
 que en mí, á pesar del valor,
 siempre padece el honor
 de achaque de la fortuna.
 Aun espero contrastalla,
 el alma no se asegura,
 que la dicha en la batalla
 no es para quien la procura,
 sino para quien la halla.
 Treinta mil Soldados son
 donde el recelo avergüñece;
 mas en la ardiente ocasion,
 no es el número el que vence,
 solo vence el corazon.
 El valor solo alcanzó
 meritos de su desvelo;
 mas si en mí nunca falló,
 qué dudo; valgame el Cielo,
 si tendré vitoria?

Sale Ism. No,

no has de vencer, Constantino,
 no ha de triunfar tu poder,
 que atropellando el destino
 de una infelice muger,
 vencerá el valor divino.

Ang. A qué mal tiempo que oí
 el no, y aunque no lo creo,
 ya le reparo, ay de mí!
 si á pesar de mi deseo
 vencerá mi hermano?

Sale Iren. Si,

si sale fiero y sangriento;
 las puertas de la Ciudad,
 irritado de mi acento,
 abre con temeridad,
 buscando su fin violento.

Tocan caxas, y sa'e Artabaldo con la
espada desnuda.

Iren. Ya se ha resuelto el poder
del enemigo á salir,
morir pretende, ó vencer.

Ang. Pues Artabaldo, á embestir.
Desnuda la espada.

Art. Pues Angelo, á acometer.

Ang. Al arma, Artabaldo, al arma.

Art. Muera Constantino, muera.

Entrense los dos, y tocan caxas, y dentro
suena ruido de espadas, y ellas vayan
representando lo siguiente, y mirando
adentro.

Ism. Ya nuestro Ejército embiste
con animosa soberbia.

Iren. Ya las huestes del contrario
furiosamente pelean.

Ism. Artabaldo sobre un rucio
que los vientos atropella,
y del codon al copete
parece animada hoguera.

Iren. Angelo sobre un castaño
manchado de moscas negras,
que no apagan las espumas
quanto encienden las estrellas.

Ism. Blandiendo el luciente acero,
con que valor, con que fuerza
de la púrpura enemiga
va matizando las peñas.

Iren. Enarbolando la espada,
forma en cada golpe una etna,
sobre grabados arneses,
que su valor no respetan.

Ism. Que bien las tropas se juntan.

Iren. Bien las esquadras se acercan.

Ism. Cada Soldado es un rayo.

Iren. Cada aliento es una fiera.

Ism. El Cielo nos dé vitoria.

Iren. La Virgen nos favorezca.

Vanse, y dicen dentro: vitoria. salen dando
batalla, primero dos á dos, despues tres
á tres, y luego todos, y despues solo
Constantino quebrada la espada.

Dent. Victoria.

Const. Válgame el Cielol
ó pesar de mi fiereza,
la espada se me ha quebrado;

mas que acaso es diligencia
del valor, porque ella sobra
donde el furioso pelea.

Qué furiosos mis contrarios
con victoriosa soberbia
el orgullo desbaratan

de mis esquadras sangrientas.
Mis Soldados, que cobardes

la campaña desmantelan,
y huyendo de mis blasones,
van tropezando en mi afrenta.

Villanos, de quien salis
huyendo de la pelea,
donde habrá quien os desmaye,

siendo yo quien os alienta?

Ya en Constantinopla, ò Cielos,
victoria aciamando entran

mis contrarios desleales:
que esto mire, que esto vea

de mi corage la saña,
de mi esfuerzo la violencia!

Sale Sergio desnuda la espada.

Serg. Señor, si estimas la vida,
sigueme, que ya no queda

Soldado de nuestro campo
que á esa encumbrada eminencia
no se retire. Const. A cobardes,

vamos Sergio donde vuelvan
acaudillando los tercios

de las fronterizas fuerzas
á dar la batalla: no,

no importa que asi se atreva
el enemigo á gozar

triumfos contra mi grandeza.
Volvamos por la victoria,

no quiero vida sin ella:
Soldados, al arma, al arma,

no dexeis perder la empresa;
quanto destruyó el temor

vuelva á restaurar la afrenta.
El gran Constantino os llama,

mirad que os irrita el Cesar,
muera el enemigo alevé,

volved, volved á la guerra.

Vanse, y sale Angelo, Irene, Ismenia, y
Soldados con las espadas desnudas.

Ang. Soldados, templad la ira,
y suspended la sangrienta

El Escandalo de Grecia contra las Stas. Imagenes.

venganza, pues en las lides
no es agravio la defensa.

No tiene Constantinopla
culpa, no reciba pena,
que en defensa de su dueño
su gran lealtad manifiesta.

No entreis la Ciudad á saco,
ningun Soldado se atreva
á la injuria que ocasionan
las militares licencias.

Iren. Todos, señor, obedientes
á tus ordenes, respetan
las atenciones piadosas
del valor que los gobierna.

Ism. Ya la Ciudad, gran Monarca,
vencida de tu clemencia,
aclama tu nombre Augusto,
y ya á coronarte llegan.

*Tocan chirimias, y sale Artabaldo, y un
Criado, con una Corona en una fuente de
plata; y dicen dentro y fuera todos.*

Voces. Angelo Emperador viva,
viva nuestro Augusto Cesar.

Art. Aquí tienes la Corona,
que en felicidad perpetua,
á pesar de los rebeldes
en tus sienes resplandezca.
Yo he de coronarte.

Ang. Aguarda;
ne es, di, la Corona esta
del Carbunco?

Art. Si señor,
aquí brilla entre otras piedras
el luminoso Carbunco,
rico tesoro de Grecia.

Ang. Y dónde, di, está la Imagen
de Maria, que es defensa
de nuestro campo invencible?

Art. Ya en el Templo se respeta
de Santa Sofia, que en él
quise, gran señor, ponerla,
adonde la adore el pueblo
con humilde reverencia.

Ang. Pues Artabaldo, Corona
de semejante riqueza,
merezca quien venció,
ciña la frente á la Reyna

del Cielo, su Imagen Santa
solamente la merezca;
ponedsela luego, Artabaldo.

Art. Respondo con la obediencia.
Vase Artabaldo con la Corona.

Iren. Qué humildad!
Ism. Qué Religion!

Iren. Tu virtud el Cielo premia.
Ang. Con diferent Corona
podeis coronarme, sea
la Imagen de la mejor
dueño de la mejor piedra.

Sacan otra Corona en una fuente.
Criad. Aquí esta Corona tienes.

Ang. Coronareme con ella.
*La va á tomar y se hiere la mano, y descu-
briela sangrienta.*

Mas válgame Dios! qué es esto?
la mano hirieron sangrienta
sus puntas; qué de presagios
la imaginacion molestan!

Iren. Señor. *Ism.* Hermano.

Las dos. Qué es esto?

Ang. No es novedad que así hieran
las puntas de una Corona;
qué mucho que esté sangrienta
quien tanta sangre ha costado!
La Magestad mas excelsa
del mundo, cuándo no ofende
con lo mismo que deleyta?
Y cuándo, decid, sin sangre
las Coronas se conservan?

Iren. Yo esposo mio::

Ism. Yo hermano:: *Iren.* La pondré::

Ism. Quiero ponerla::

Iren. Porque tenga mi lealtad::

Ism. Para que mi amor le deba::

Iren. La grandeza en el aumento.

Ism. El valor en la firmeza.

*Toman las dos la Corona, cada una de su
lado, y al irsela á poner á Angelo tocan
al arma, turbanse, y la dexan caer
en el suelo.*

Dentr. Al arma. *Iren.* Ay de mí!

Ism. Qué es esto?

Dentr. Viva Constantino, guerra:
al arma contra el Infante

Ang. Qué escucho? qué n atropella

el lauro de mi victoria?

Sale Cang. Qué aguardas, señor?
qué esperas?

que tu hermano Constantino
con nuevo Ejército entra
en Constantinopla.

Ang. O Cielos, qué pesar!

Cang. Trae en la frontera
mil pesadumbres, que son
las que matan mas apriesa.
Trae un escuadron de Doctores,
y dos legiones de suegras.
Trae un batallon de lechuzas,
que cobren de tí sus deudas.
Trae quarenta mil Gallegos,
sino me mienten las señas,
que segun son de taymados,
es preciso que lo sean.

Sale Artabaldo y soldados.

Art. Invicto César, salgamos
á tu hermano, á la defensa.

Ang. Ea valiente Artabaldo,
ó morir, ó vencer.

Todos. Guerra, guerra.

Ism. Muerta me ha dexado el susto.

Iren. Sin vida el pesar me dexa.

*Vanse todos: tocan al arma, dase la batalla,
y dicen dentro el primer verso, y luego sale*

*Angelo herido, y tras él Sergio, Constantino
y los demas acuchillándole.*

Dentra Victoria por Constantino.

Ang. Ha fortuna, que violentas
el valor mas invencible,
y has solicitado adversa,
que lo que empezó en victoria,
haya acabado en tragedia.

Serg. Por aquí huyó el Infante.

Const. Segúidle, matadle, muera.

Ahora salen todos.

Ang. Solo la muerte podrá
ser término de mis penas.

Const. Pues no le mateis, que quiero,
para que penando muera,
rendir con mayor castigo
de su traicion la soberbia.

Ang. Poco importa tu rigor,
donde está obrando mi afrenta.

Const. Sacadle al punto los ojos;

llevadle, y echadle fuera
de la Ciudad, porque en él
sangriento escarmiento tengan
los traidores que han seguido
sus alevosas banderas.

Ang. Constantino.

Const. No me hables. *Ang.* Matame.

Const. En vano lo intentas.

Ang. Y no me saques los ojos.

Const. No quiero que á Irene veas.

Ang. Tal crueldad.

Const. A qué aguardais? *Ang.* Hermano.

Const. Llevadle, muera
sin vista un traidor. *Ang.* El Cielo
de tí mismo te defienda.

Llevanle.

Const. Sergio, seguidle el alcance,
y á Artabaldo, Irene y Ismenia
traed presos, porque en sus vidas
castigue su inobediencia.

Serg. Voy á obedecerte.

vase.

Const. Dónde

está la Imagen de aquella
Muger, que contra mi quiso
probar las debiles fuerzas?

Maur. En Altar suntuoso
del mayor Templo está puesta,
y la preciosa Corona
del Carbuncho, en su cabeza
resplandece.

Const. Mi Corona
ciñe sus sienes? qué afrental
hoy quiero por la Ciudad
salir triunfando con ella:
vamos al Templo.

Sacan preso á Cangrejo.

Sold. Señor,
este es su Criado. *Const.* Espera;
no eres Astrólogo?

Cang. Yo
gentil necedad es esa:
Pues dime, señor, si yo
fuera Astrólogo de veras,
y hubiera pronosticado
el suceso de esta guerra,
habia de estar aquí?

Solo por no andar en temas,
no estudié esa facultad,

aunque un pronóstico en esta Ciudad hice, donde dixe que no habria nueces en Grecia en todo aquel año, y fue tanta la abundancia de ellas, que fueron mas que el ruido; no hubo quien no las tuviera, aun hasta los azotados, todos se hicieron de pencas, y una que tengo recelo que ha de obligarme á hacer piernas.

Const. Tu libraste á mi enemigo de la prision con cautela, sacadle luego los ojos.

Cang. Los qué, señor? hay sentencia mas desalumburada.

Const. Vamos. *Cang.* Señor.

Const. Llevadle. *Cang.* Clemencia; es Vuestra Magestad cuervos? criele yo? *Sold.* No se detenga.

Cang. Sin la confesion del reo, qué Juez en vista condena? acuerdese que me dió una noche una cadena; por qué me la vuelve en sogas?

Sold. Ea, camine.

Cang. Que me ciegan.

Const. Pero tened; no los ojos le quiteis, colgado muera, porque Angelo no logre ningun alivio en su pena.

Cang. Pues he de morir ahorcado, por descargar mi conciencia, voto á Christo, que es un perro él, su padre, y su abuela.

Vanse, y sale Irene.

Iren. Dónde, Cielos, ay de mí! mi infeliz dueño hallaré? dónde á mi esposo veré, que en mi temor le perdi? Entre esquadrones rendidos di á mi vida libertad, huyendo de la Ciudad, me libré entre los vencidos, Qué sea infeliz la ambicion, y cobarde la osadía? qué venza la tiranía, y no triunfe la razon?

Iren. Ay de mí!

Iren. Qué es lo que escucho?

Ang. Ay de mí!

Iren. A mi esposo veo, con qué temores peleo; con qué confusiones lucho.

Sale Angelo ciego, con los ojos sangrientos.

Ang. Fiero, tu inhumano pecho, en tan lamentable queja, ni aun con que llorar me dexa los agravios que me ha hecho.

Iren. Angelo, infeliz nací; esposo, válgame el Cielo, qué pesar, qué desconsuelo!

Ang. Dónde estás? llegate á mi.

Iren. O pesia el vil instrumento que con tirano rigor en mi executa el dolor, y en ti pronuncia el tormento, Perdió el valor la opinion entre injurias que le asaltan, que si los ojos le faltan que ha de obrar el corazon, por qué sangriento el rigor hizo á tus ojos despojos?

Llorando los dos.

Ang. Porque sobran los ojos para imitar al amor.

Iren. Por qué en su inhumanidad tu vista un traidor condena?

Ang. Porque ande siempre mi pena tropezando en su crueldad.

Iren. Por qué sus fieros desvios me dan tan tristes enojos?

Ang. Juzgó, como eres mis ojos, que me sobran los ojos.

Iren. Ya no verás de mí fé la lealtad en que me excedo.

Ang. Pues con el cuerpo no puedo, con el alma la veré.

Irene, huir sollicita; esposa, huye, que ya la vida te quitará el que la vida me quita.

Sale Sergio y Soldados, y sacan á Artabaldo maniatado, y á Ismenia.

Sold. 1. Aquí están los dos.

Ism. Qué miro! mi hermano es este,

ay de mil

Ang. Han preso á Artabaldo? Art. Si,
de mi fortuna me admiro.

Serg. A las dos tambien llevad
presas.

Isrn. Con qué temor lucho.

Iren. A Dios esposo.

ang. Que escucho,
Irene sin libertad?

no acrecentéis mis enojos.

Serg. Señor, es fuerza prendella.

Ang. Seguiréla, pues en ella
busco la luz de mis ojos.

Art. Ya la esperanza perdí.

Isrn. No hay al dolor resistencia.

Iren. El Cielo me dé paciencia.

Ang. Duelase el Cielo de mi.

Vanse, y sale Constantino y un Soldado,
bregando los dos.

Sold. Señor. Const. Suelta.

Sold. No te atrevas

Emperador Constantino
á la Imagen de la Virgen,
teme á Dios.

Const. Estás sin juicio,
villano, quién eres, dize
que me turbas atrevido
el paso, viven los Cielos.

Sold. Soy un Soldado de Christo,
que la vida he de perder
primero que tu designio
se logre en subir osado al Altar.

Arrojale en el suelo.

Const. De mi castigo
será tu vida despojo;
tú mismo, infame, tú mismo
le has de quitar la Corona;
dónde está? mas ya la miro
en el Altar.

Descubrese en un Altar la Imagen, con la
Corona que sacó Artabaldo.

Sube, sube,
de Carbunco peregrino,
que la Corona enriquece,
solo mi valor es digno.
No subes? sold. Antes, señor,
que soberbio y atrevido
te obedezca, perderé

mil vidas.

Const. Pues enemigo
te muestras, tu cerviz sea
alfombra de los pies míos. pisale.

Sold. Así sacrilego injurias
á quien los Christianos ritos
defiende atento y piadoso.

Const. Nada respetan mis brios;
á tus ojos la Corona
he de quitarle. sold. Qué miro,
Cielos! Señor, para quando
dilatais vuestro castigo.

Const. Esa Corona estimada
que ciñes indignamente,
verás en mi Augusta frente
á tu pesar colocada;
las vitorias de mi espada
de tus sienes la desgajen,
no en ti sus joyas se ultrajen,
que lograda está mejor
en un vivo Emperador,
que en una difunta Imagen.
Triunfando por la Ciudad
con tu Corona saldré,
y luego te abrasaré
del fuego en la actividad:
que si ahora á la crueldad
de sus llamas no te entrego,
es porque si un tronco ciego
mira, me mires triunfar,
que despues, á tu pesar
serás despojo del fuego.

Va para quitarle la Corona, y suena grande
ruido de tormenta y rayos al alargar
el brazo.

Pero qué es esto! del Cielo
los exes estremecidos,
las esferas pavorosas
en estruendos cristalinos,
de horrores pueblan el ayre;
el Sol arruga los limpios
rayos que animan al dia.
Todo el cuerpo estremecido,
entorpecidas las manos,
los pies con pesados grillos,
no acierto á moverme. Cielos,
pesia al temor de mi brio!
Pero el valor desfallece,

El Escandalo de Grecia contra las Stas. Imagenes.

todo el corazon rendido
á un dolor, á un accidente,
pulsas en turbados latidos
en la frente, sí, en la frente
me abrasa, en el sitio mismo
adonde quise poner
la Corona, un fuego activo:
que me abraso, que me abraso

Arroja la Corona.

en vivas llamas, amigos:
ola, Soldados, matadme:

Cae en el suelo.

dad la muerte á Constantino.

Rebolcandose en el suelo.

Ay de mí! Rabiando muero.

Sold. Asi pagas tus delitos.

*Sale Sergio con Artabaldo preso, Irene, Is-
menia, y Angelo detras.*

*Serg. Ya, señor, te traigo presos
aquí: mas Cielos, qué miro!*

*Sold. Griegos invencibles, ya
el rebelde Constantino
postró la furiosa vida,
siendo estrago de si mismo.*

*Ang. Emperatriz Soberana,
Divina Aurora de Christo,
pues sois la misma piedad,
perdonad á Constantino.*

Cielos, la vista he cobrado,
milagros son, y prodigios
de aquesta Sagrada Imagen:

Iren. Qué dices?

qué es lo que miro?

*Ang. Maravillas son estrañas
de su poder infinito.*

Ism. Gran milagro!

Serg. Raro asombro!

Señor, á tus pies rendido
el perdon de nuestra ofensa
solicitamos. *Ang. Amigos,
abrazadme.*

*Todos. Angelo y Irene
vivan dilatados siglos.*

*Art. Dichoso yo que merezco
tu mano. Ang. En vano resisto
el pesar de ver morir
obstinado á Constantino,
llevalde.*

Art. Notable asombro!

*Al asirle hundese por un escotillon, y salen
llamas*

ya le ha tragado el abismo.
Y Don Pedro Calderon
á vuestras plantas rendido,
pide que le perdoneis,
sino ha acertado á serviros.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600984259

29498818

BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LA

LENGUA CASTELLANA, CIENCIAS Y ARTES

ENCICLOPEDIA DE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS

BAJO EL PLAN DE

D. NICOLAS MARIA SERRANO

REDACTADO POR UNA SOCIEDAD DE ESCRITORES

D. N. ... W. ... S. ...

...

...

...

DIGGIOMARIO ...

...